

# Aniversario 11/9

JUAN GELMAN

SE CUMPLEN DIEZ años del brutal atentado que segó la vida de más de 3 000 inocentes atrapados en las Torres Gemelas y las autoridades estadounidenses redoblan las medidas de seguridad en aeropuertos, estaciones ferroviarias, plantas nucleares y estadios deportivos de todo el país. Por las dudas: John Brennan, asesor de Obama en materia de seguridad y contra-terrorismo, aseguró que “a estas alturas no existe una amenaza específica creíble. Nos preocupan —agregó— los actores solitarios que andan por ahí” ([//abcnews.go.com](http://abcnews.go.com), 31/8/11). Cabe suponer que Brennan nada ignora al respecto: el FBI ha empotrado en la sociedad civil 15 000 informantes, práctica habitual de todos los gobiernos. Solo que los del FBI informan y algo más: tienen la indicación de ser “creativos”.

El FBI ha debido, periódicamente, dar cuenta del número de informantes. Un comité supervisor del Senado encontró que eran 1 500 en 1975, sumaban 2 800 en 1980 y seis años más tarde llegaron a 6 000 según *The Los Angeles Times* ([//articles.latimes.com](http://articles.latimes.com), 15/6/86). El contingente aumentó de manera abrupta luego del 9/11 y obedece a una estrategia que se modificó a fondo desde los días en que se esperaba otro ataque de alguna célula dormida de Al Qaida en EE.UU.: la amenaza es ahora el llamado “lobo solitario” y se trata de prever e impedir sus atentados. Esta estrategia fue aplicada a escala mundial por W. Bush en Iraq y Afganistán con sendas guerras preventivas.

El sistema de “prevención” de estos informantes es muy particular: consiste en incitar a planear un ataque terrorista para trabarlo a tiempo después. Se infiltran sobre todo en las comunidades árabes estadounidenses en busca de algún musulmán enojado a fin de convertirlo en “lobo solitario”. Estos “lobos” suelen ser pobres, desocupados, inmigrantes ilegales, y el informante, cuando detecta a un posible candidato, se le acerca y, llegado el momento oportuno, lo invita a desahogar sus furias sin dejar de sugerirle que, además, recibiría algún dinero. Le propone un objetivo, le suministra bombas que nunca estallarán y, oh casualidad, cuando va a cometer el acto cae el FBI, lo detiene y alcanza así otra “victoria” en la lucha contraterrorista. Trevor Aaronson, investigador de la Universidad de California, Berkeley, escudriñó estas técnicas a lo largo de un año. La revista *Mother Jones* publicó sus conclusiones ([//motherjones.com](http://motherjones.com), septiembre-octubre 2011).

El informante puede ser un médico, un empleado de oficina, incluso el imán de una mezquita, y un operativo así suele llevarle meses. Vale la pena: Aaronson documenta que la recompensa por un logro llega hasta los 100 000 dólares. Señala que muchos procesos incoados por terrorismo son el producto de fabricaciones del FBI, por ejemplo el intento de volar una estación del subterráneo de Nueva York ([//articles.cnn.com](http://articles.cnn.com), 28/8/04). O el de atacar con un coche bomba la inauguración multitudinaria de una instalación navideña en Portland ([www.csnmoi.com](http://www.csnmoi.com), 29/11/10). O el de poner bombas en cuatro estaciones del metro de Washington. En este último caso, un funcionario declaró que “el público nunca corrió peligro porque los agentes del FBI estaban al corriente de las actividades de Ahmed (el detenido) y lo vigilaban todo el tiempo” ([www.cbsnews.com](http://www.cbsnews.com), 28/10/08). Y cómo no.

Aaronson relata un caso típico. James Cromitie, 45 años, convertido al Islam cuando fue preso por vender cocaína, gran fanfarrón de hazañas propias nunca realizadas, proclamó que “hasta el peor hermano de todo el mundo islámico es mejor que 10 000 millones de judíos” y lo escuchó un tal Maqsood en una mezquita de Newburgh. Después de cuatro meses de conversaciones, Maqsood estimó la situación madura, dijo a Cromitie que era agente de un grupo terrorista paquistaní y lo alentó a pasar a la acción: poner bombas en sinagogas del Bronx y luego atacar con misiles Stringer a los aviones que despegan del Stewart International Airport, ubicado al sur del valle del Hudson. Ofreció bombas,



misiles y vehículos. Pero Maqsood no era Maqsood ni terrorista: su verdadero nombre es Shahed Hussein y trabaja o trabajaba de informante del FBI.

“Buscaba personas que podían ser dañinas, y radicales, a fin de identificarlos para el FBI”, declaró Maqsood en el proceso abierto contra Cromitie ([www.documentcloud.org](http://www.documentcloud.org), 16/9/10). Admitió además que había creado “la impresión” (sic) de que Cromitie recibiría 250 000 dólares si ponía bombas en las sinagogas. Fuera por ideología o por dinero o ambas cosas a la vez —informa Aaronson—, Cromitie reclutó a tres compinches que fotografiaron los objetivos. El 20 de mayo del 2009, Hussain llevó a Cromitie al Bronx, donde el último puso lo que creía eran bombas verdaderas en coches presuntamente estacionados por el primero, y a punto de partir fue rodeado por un equipo de SWAT ([www.documentcloud.org](http://www.documentcloud.org), 15/9/10) que lo detuvo. Todos ganaron: el FBI, otro triunfo contra el terrorismo, Hussain, 96 000 dólares por su trabajo, y Cromitie, la prisión. (Tomado del diario argentino *Página 12*)

# Por una nueva investigación

FUE HACE MÁS de 1 año cuando por casualidad llegó hasta mí el documental “*Confronting the evidence—Confrontando la evidencia*”, sin lugar a dudas un documental fantástico y además de lo poco que hay con subtítulos en español sobre lo acontecido en EE.UU. el 11 de septiembre del 2001.

Al verlo, mi opinión, que coincidía y se basaba en la versión ofrecida por los diferentes medios de comunicación, se vio muy afectada. Asaltado por la duda seguí buscando información y me encontré que, en lugar de demostrar que todo eran teorías de la conspiración fruto de las mentes de unos inconformistas, sus argumentos se veían reforzados.

El 11 de septiembre ha cambiado mi manera de ver el mundo

en que vivimos y ahora creo que los políticos y poderosos son capaces de cosas que nuestra mente difícilmente puede considerar. Los expertos y toda la gente que demanda justicia en los EE.UU. han levantado el telón y han dejado a los hombres del petróleo, las armas y la guerra al descubierto. Yo creía, como otros muchos, que la política exterior le había pasado factura a los EE.UU. y que los integristas se tomaron la revancha. Creía que Osama bin Laden, no era aquel que en los años ochenta organizó a los mujaidines en Afganistán para luchar contra las fuerzas de ocupación soviéticas. Creía que era enemigo de su propia familia y de los líderes saudíes. También creía que era el enemigo N.1 de los ciudadanos de los EE.UU. pero...

Para entender el 11 de septiembre, una de las primeras cosas que debemos entender es que la información que nos han transmitido ha sido prácticamente nula, (de ahí que hasta hace poco y muy probablemente hoy día, la mayor parte de los europeos no supieran que el edificio No. 7 o WTC7, de 47 plantas, se vino abajo el mismo día y en el mismo sitio que las torres gemelas sin haber sido impactado por ningún avión).

Para entender el 11 de septiembre, tenemos que hacer un grandísimo esfuerzo, no para darnos cuenta de que la versión oficial (911 Commission Report) es un insulto a

la inteligencia, puesto que eso tendrías oportunidad de comprobarlo con un poquito de curiosidad, un poquito de lectura o simplemente viendo algún documental, sino para poder llegar a tomar en consideración la posibilidad de que gente del gobierno de los EE.UU. fuera capaz de asesinar a sus propios ciudadanos y afrontar “el despertar” de lo que descubrir tal horror supone para nuestro paradigma...

¿Tuvieron G.W.Bush, Dick Cheney, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz algo que ver con todo lo sucedido antes, durante y después del 11 de septiembre del 2001? ¿Estuvieron las autoridades americanas a la altura de las circunstancias? ¿Dónde estaban el presidente y el vicepresidente de los EE.UU. en esos momentos tan duros?

La respuesta es...comprobémoslo siguiendo su agenda política con documentos como el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, redactado por la flor y nata “neocon”, o el libro escrito por el que fuera consejero de Carter, Zbigniew Brzezinski titulado *El Gran Tablero de Ajedrez*, testimonios de testigos de primera línea como fueron las decenas de personal de los equipos de primera intervención, datos técnicos aportados por expertos de las diferentes asociaciones que se han creado pidiendo la reapertura de la investigación por una comisión realmente independiente. (Tomado de [www.11-septiembre-2001.biz/inicio.html](http://www.11-septiembre-2001.biz/inicio.html))